

Periódico de viajes y de aventuras de la tierra y del mar

No 291. Precio: 15 centavos. Periódico semanal - Oficinas: 7, rue du Croissant.
Suscripciones: París, 8 francos - Departamentos, 10 francos - Extranjero, 12 francos - Domingo 4 de febrero de 1883.

¹ Doris Erazo (Traducción)

² Miguel Barahona (Traducción)

³ Águeda Chávez (Revisión de estilo)

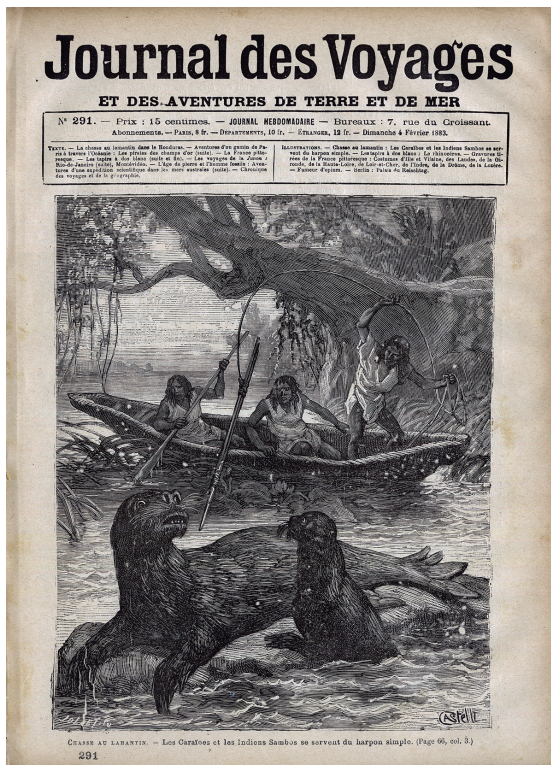
La caza de manatí en Honduras. Páginas 66 y 67

En el relato que hicimos sobre la expedición del célebre Nordinskiold en los mares polares, en algún momento dijimos que el sabio naturalista

durante su viaje de regreso encontró en la isla de *Behring* huesos de una vaca marina, la cual en aquel momento fue nombrada “stellere”, en honor al hombre que contó por primera vez de la existencia de este extraño animal.

La vaca marina de Steller, según Nordinskiold, desapareció completamente de la faz de la tierra, y se cuenta que la última de su especie habría sido exterminada en 1768, esto si damos la razón a los datos de los famosos académicos von Bae et von Brandt, por supuesto.

Las cartas de Nordinskiold y los escritos del *Journal des Voyages* fueron leídas por uno de nuestros compatriotas, quien gentilmente nos envió la extensa carta que proviene de alguna parte de Honduras, en algún lugar de un territorio ubicado entre los 15° et 16° grados de latitud. Debemos aclarar que este manatí del cual

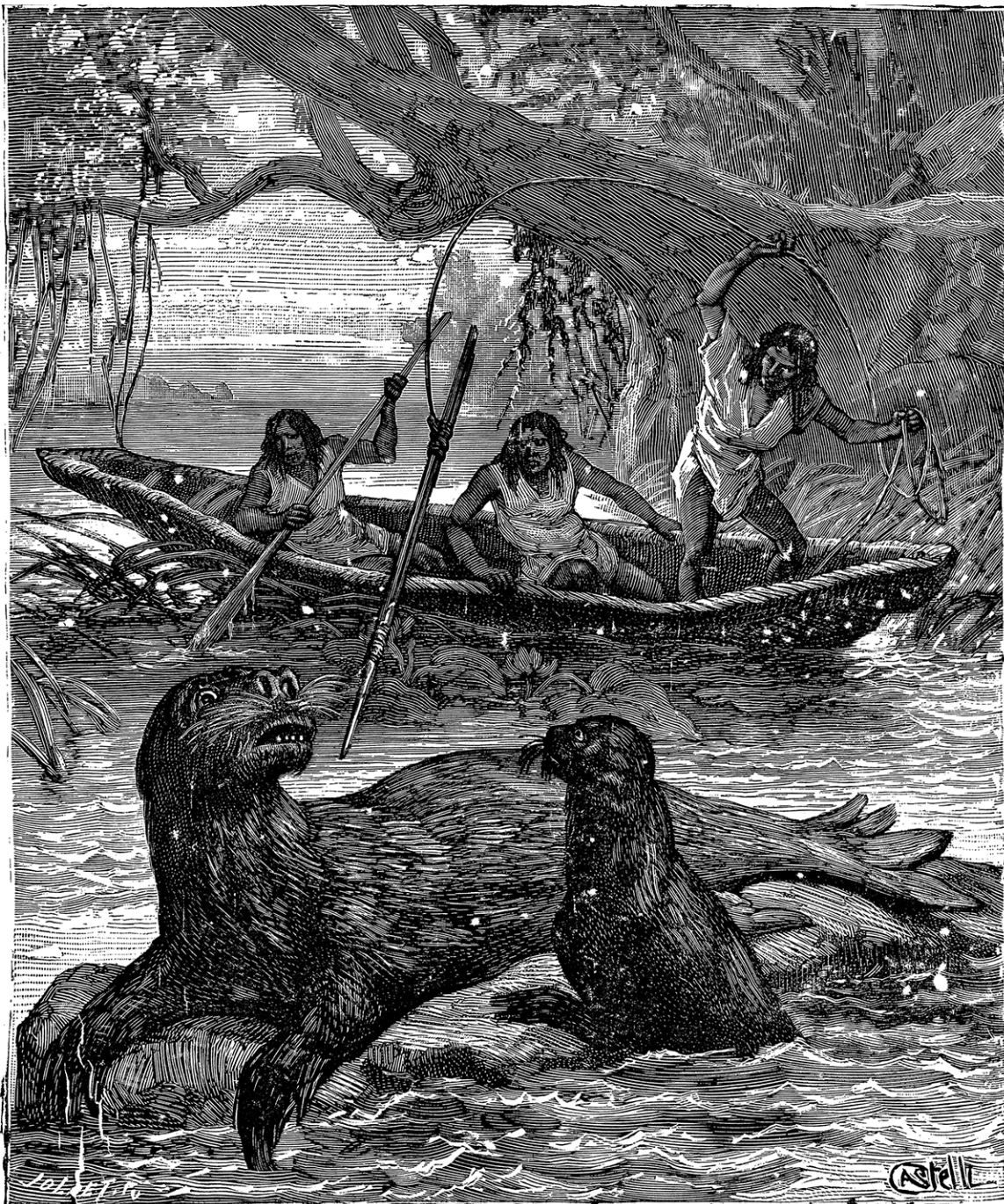


◀ Portada del periódico semanal *Journal des Voyages et des aventures de terre et de mer*, una publicación ilustrada editada en París, Francia. Como era la costumbre editorial de la época, era impreso a una tinta, constaba de ocho hojas y tenía una dimensión de 23 x 31 cm.

¹ Grupo de investigación filológica de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6931-2550> Correo electrónico: doris.erazo@unah.edu.hn

² Grupo de investigación filológica de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4925-3821> Correo electrónico: mbarahona@unah.edu.hn

³ Grupo de investigación en Estudios de lingüística, semiología, literatura y cultura de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional Autónoma de Honduras. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7065-2114> Correo electrónico: aguada.chavez@unah.edu.hn



En la descripción original de la imagen superior que apareció en la portada del semanario *Journal des Voyages et des aventures de terre et de mer* se leía en francés así: *Chasse au lahantin. - Les caraïbes et les Indiens Sambos se servent du harpon simple*. Traducido al castellano: *Caza del manatí. - Los Caribes y los indios Sambos utilizan un arpón primitivo*. No hace falta ser un especialista para notar las diferencias entre un manatí avistado en nuestra costa Caribe y el animal que el ilustrador europeo dibujó, más parecido a una foca, algo común en este tipo de publicaciones en las cuales el artista trabajaba en base a descripciones de los escritores y no de su propia experiencia visual.

escribimos no tiene nada en común con la vaca marina de Steller, tal como sucede si en algún momento de locura llegásemos a comparar el camello con la llama, o el elefante con el tapir.

En todo caso, he aquí la carta de nuestro corresponsal en Honduras, en cuyo documento abundan detalles muy interesantes:

«Este, su servidor, habita en una comarca alejada de la cual se puede decir que allá en Europa su existencia es muy poca conocida. Sin embargo, confieso que entre cada seis semanas a dos meses recibo con bastante regularidad nuevas publicaciones que me interesan, entre ellas, por supuesto, se encuentra esta tan estimada revista.

«No le sorprenderé al decir que el *Journal des Voyages* siempre es y será bienvenido, aunque a veces soy víctima de la organización todavía imperfecta del servicio postal hondureño. Siempre la espero con mucha impaciencia.

«Tenéis que haber vivido en estos lejanos países del trópico, donde nada, ni en la naturaleza ni en las costumbres, recuerda a nuestro querido viejo continente. Para que se haga una idea del placer que uno siente al recibir una publicación impresa en Francia, les comento que recuerdo haber leído alguna vez la historia de un ingeniero inglés que exploraba las orillas del Danubio, en algún lugar de Valaquia o Bulgaria. Resulta que este ingeniero en su viaje, el cual duró varias semanas, tenía entre sus pertenencias, como equipaje literario, un tan solo recipiente de mostaza “Colman”, que por cierto estaba cubierto con una llamativa etiqueta que indicaba la manera de usar y preparar tan preciado condimento.

«Hoy entiendo, que a pesar de lo insignificante de tal distracción literaria, este inglés se encontró con la mayor suerte del mundo y fue feliz al leer y volver a leer la etiqueta ¿Quién sabe? ¡El escrito impreso quizá le salvó de la morrinha!

«Dicho esto, permítame, señor, disculparme por llegar tan tarde para señalar un error que encuentro bajo su firma en el *Journal de Voyages* y también en su excelente libro titulado *Lettres de Nordinskiöld*. Usted deplora la desaparición de los grandes animales antediluvianos y entre ellos menciona a la vaca marina, sobre la cual usted nos dice que el famoso explorador sueco, al

regreso de su periplo, sólo pudo traer un esqueleto.

«Afortunadamente, hoy puedo tranquilizarle sobre este interesante cetáceo.

«Si la vaca marina, es decir, el manatí, ya no se encuentra o casi no se encuentra en las regiones polares, está lejos de haber desaparecido de nuestro globo; este animal solo emigró en busca de mares menos fríos, así llegó a estas cálidas tierras.

«El manatí frecuentemente se encuentra habitando las costas y La Mosquitia de Honduras, entre los 13° et 16° de latitud, et los 83°, 84° de longitud Oeste.

«Este cetáceo se mantiene en grupos pequeños habitando las desembocaduras de grandes ríos como el *Chamelicon*, Ulúa, Patuca, Tinto, Aguán, y otros. También los he visto en los territorios cercanos a las lagunas que abundan en esta parte de la costa de Honduras.

«Los indígenas, por lo general, solo conocen a la *vache marine* (*vacca marina*, en español) como *Mañatí*. No conozco la etimología de la palabra, la cual a mi consideración parece que proviene de alguna lengua nativa pero que bien podría ser una corrupción de nuestra palabra *lamantin*.

«Como todos saben, este animal alcanza proporciones inmensas, pero sus dimensiones ciertamente pueden variar según su edad. Los animales que se pescan en esta costa del mar caribe, en su mayoría alcanzan una longitud que varía de cuatro a siete metros. Pero al verlos siempre me cuestiono: ¿han logrado su pleno crecimiento? Eso es probable, pero este simple mortal no puede decirlo con certeza.

«Lo que sorprende a un viajero que se encuentra por primera vez en presencia de una vaca marina es, sin duda, la parte inferior de su cuerpo, con sus dos tetas colocadas en el pecho y también la especie de cerda o pelaje con la que su cabeza se encuentra parcialmente cubierta.

«Cuando tuve la oportunidad de ver a uno de estos monstruos, entendí fácilmente el origen de las sirenas y todas las historias más o menos fabulosas relacionadas con ellas. Esto nos llevaría a suponer que ya en los primeros tiempos la vaca marina debe haber dejado los mares helados para venir a vivir en áreas más templadas, porque

no sabemos, que yo sepa, que ni los caldeos, ni los egipcios ni los griegos hayan hecho expediciones polares.

«La parte inferior del manatí termina en una cola ancha, pero a pesar de esta forma externa de pez todavía pertenece a la clase de mamíferos, lo que se puede comprobar fácilmente si se examina la estructura interna. Además, las ballenas, los cachalotes, todo tipo de focas también son vivíparas y mamíferos.

«El manatí generalmente se alimenta de algas y pastizales, las que encuentra en las aguas a la sombra de los manglares ubicados a lo largo de la parte baja de los ríos y en las orillas de las lagunas.

«Señor, si Honduras estuviera ubicada en los alrededores de *Fontenay* o *Asnières*, y no en América Central, los convidaría a visitarme y, por supuesto, este su servidor invitaría al propio Sr. Nordinskiold a venir y presenciar la captura de uno de estos monstruos. Estoy seguro de que a ustedes les procuraría extrañas emociones al observar a estos robustos pescadores. Y pensándolo bien, todavía me causa risa al recordar a estos impasibles pescadores, puesto que su complexión siempre ha sido un enigma incomprensible para mí. Muchas veces me acerqué a ellos con el fin de palpar sus recios cuerpos temiendo en mi ingenuidad que de pronto ellos ya hubiesen sufrido el cruel destino de la imprudente mujer de *Loth*, cuya curiosidad la condujo a su desafortunada existencia.

«Como en el caso de la ballena, el manatí es cazado con un arpón; pero puedo decir a usted que aquí se usa un arpón muy simple y primitivo, el que se clava en el extremo de un árbol y se lanza como una jabalina. Los Caribes, especialmente los indios Sambos que habitan la Costa de los Mosquitos son muy hábiles en este tipo de faena.

«En cuanto al ingenioso arpón *obus* aparecido de forma reciente como instrumento de destrucción, el cual ha enriquecido el arte de la caza en Europa, como usted lo imagina, hoy en día es completamente desconocido por estas calientes tierras. Por mi parte, desde ya, pensando en el descanso y la preservación de estos extraños e inofensivos animales desde el fondo de mi alma espero que aquí el *obus* sea desconocido por mucho tiempo.

«Los Indios, desde sus canoas arponean al manatí. Estas canoas son pequeñas embarcaciones, largas y muy bajas, sin quilla, las cuales son hechas a partir de un solo tronco. Los pescadores con la ayuda de remos maniobran la canoa en las embravecidas aguas con una habilidad extraña.

«Esta pesca no está exenta de peligro, ya que tan pronto como el animal se siente herido se sumerge y comienza a nadar en todas direcciones, arrastrando consigo la canoa en cuya parte delantera se fijó la cuerda del arpón. Es aquí, en este momento de la pesca, donde los hombres tienen que mostrar su destreza y sangre fría.

«Usted, mi querido amigo, de pronto siente que asiste a un espectáculo tan curioso como harito conmovedor.

«En la pesca se puede observar a las canoas como si fueran picadas por una enorme tarántula, así en medio de las aguas se ven las frágiles embarcaciones formando figuras con el frenesí de la caza. Es allí donde se puede apreciar los mil contornos y desvíos de las primitivas embarcaciones. En todo momento, ya usted tiene un gran temor de verlos hundirse, sin embargo, con las grandes destrezas de estos pescadores este no es el caso, a pesar de los embates los hombres continúan manteniendo el equilibrio de la canoa, gracias a la sorprendente capacidad, inteligencia y disposición de aquellos que van remando la canoa.

«Sin embargo, poco a poco esta carrera contra el tiempo baja su ritmo; el cautivo animal comienza a perder su fuerza; sus saltos se vuelven menos vigorosos y frecuentes. Pronto los pescadores han dominado la situación, así ya desvanecido logran arrastrarlo hasta la orilla de las aguas.

«Como lo había comentado, la vaca marina viene en busca de alimento, que es la hierba que crece a lo largo de los grandes ríos. Entonces sucede, y con bastante frecuencia, que avanza hacia las aguas mansas que están tierra adentro. Una vez fuera de su elemento habitual, los movimientos de estos animales se vuelven harito lentos pero vigorosos, por esta razón su captura resulta sin ninguna dificultad. Por supuesto, los nativos aprovechan esta situación para derrotarlas en el acto, o clavarlas con su primitivo arpón. [Aquí aprovecho para traducir la expresión en castellano: *enclavar*]

«La carne del manatí se vende por un medio (seis centavos) o un real (doce centavos) el medio kilo (más o menos). Sin embargo, estos precios dependen de si en el día a día hubo abundante caza o si la misma fue muy escasa.

«Si su servidor no quisiera permanecer dentro de los límites de la verdad, podría decirles, y esto sin temor a encontrar muchas contradicciones, que la carne del manatí es tan succulenta como sabrosa, digna de aparecer en la mesa de Lúculo y que es de lamentar que el difunto Brillat-Savarin durante su estancia en América no haya llegado tan lejos como para visitar los territorios de La Mosquitia, lo que le habría permitido argumentar sobre su trabajo espiritual en algún capítulo de su libro. Creo que le hubiera sido hartamente interesante escribir algunas recetas curiosas de comidas de estos territorios.

«¡Claro que no! Les diría francamente que le encontré un sabor de carne de vaca vieja. ¡Incluso muy vieja! Sin embargo, mi juicio no puede ser irrefutable porque es posible que me haya encontrado con un animal antediluviano. Además de su carne algo coriácea, el manatí todavía tiene un sabor particular, bastante desagradable, pero a falta de mejor opinión, en estas líneas me consolé al tratar de contar mi experiencia con mal juego de palabras, una especie de frases que allá en su tierra le llaman *calembour*.

«De todos modos, para alguien como yo, habituado al sabor de la vaca insana, aparte de decirle a usted que sí es un poco buena o un poco mala, la carne de la vaca marina en la boca de un hambriento todavía parecerá un manjar.

«Las mujeres caribes et sambos también van a cazar manatíes y recogen su carne cuidadosamente para las necesidades de sus casas.

«Un hecho muy singular que pude constatar y del cual doy fe es que cuando el manatí saca la cabeza fuera del agua, el animal parece perder su facultad de oír, y si el cazador no se encuentra en la cercanía de sus ojos, el manatí no puede percibir la presencia del hombre que lo acecha a lo lejos de su radio visual. Así el hombre puede aproximarse sin que el animal haga el amago de alejarse ante la llegada del intruso; al contrario, cuando dicho animal está sumergido en medio del río, solo basta algún pequeño ruido para asustarlo, y así de pronto se pone en movimiento y huye del cazador.

« ... Finalmente, concluiré diciendo que a pesar de la caza bastante activa de manatíes por parte de los habitantes de esta costa de Honduras, estoy convencido de que estamos lejos de ver la extinción de la raza de este animal, y creo que las futuras generaciones de caribes y sambos podrán disfrutar por mucho tiempo de un plato que, por supuesto, nosotros nunca le vamos a envidiar.

«Mi estimado señor, no sé si los pocos datos sobre el tema que le acabo de comunicar en esta misiva, en donde trato de explicar acerca de este singular animal, han despertado en usted el interés que, por supuesto, este su servidor ya con ansia espera y, en realidad, de ninguna manera no me habría tomado la libertad de abusar de su valioso tiempo e incluso de su paciencia pero espero que usted tome la más noble consideración de todos mis esfuerzos y tenga la bondad, si así fuese su honorable consideración, en difundir y con ello estimular a los lectores de tan prestigioso periódico, y así de esta forma convidar al gusto y las ganas de conocer, al menos leyendo información, sobre estas tierras lejanas.

«Antes de concluir esta misiva me hubiera gustado compartir algunas palabras sobre el clima en los trópicos. Esta idea de pronto llega a mi mente al conocer noticias bastante alarmantes, recibidas en forma reciente sobre las calamidades en cuanto a la salud en general que se están viviendo hoy en día allá en Panamá. Si esta noticia fuese cierta, con mucha razón usted debe no alentar la emigración hacia estas tierras del caliente trópico. Mi muy estimado señor, ante el temor de haberme extendido demasiado con mis palabras y también el de quizás ser importuno, me hace rendirme, y así me despido de usted con la más admirable consideración.»

Vamos a detener aquí la cita prestada de nuestro amable corresponsal en el extranjero, pero creemos necesario enfatizar la inexactitud de su evaluación con respecto a la similitud de la vaca marina de Steller y el manatí paraguayo.

El erudito viajero, el Sr. Alcide d'Orbigny, quien visitó las dos Américas actuando como investigador entregado al conocimiento, en algún momento nos habla de las regiones del Orinoco de la siguiente manera:

"En las cercanías del Caño del Manatí, nuestros indios pescaron un manatí, un cetáceo

herbívoro que alcanza doce pies de largo y pesa hasta ochocientas libras. Es en estas áreas donde este animal vive en manadas. Hay abundantes manatíes debajo de las cataratas *Orenoque*, en el Río Meta y en el Apure, cerca de las dos islas de Carrizales y la Conserva. El manatí consume grandes cantidades de pastos, tiene una carne bastante buena, como el sabor de la del cerdo en lugar de la carne de res.

"Los indios *Guamos* y los *Otoacos*, que son devotos al manatí, se dedican a pescarlo, pero su carne no la consumen de inmediato, lo que hacen es salarla para preservarla por más tiempo. La caza del manatí es complicada y despierta sentimientos encontrados, esto se debe a cómo hacen la pesca, puesto que el animal sigue con vida al ser arponeado en el agua por los pescadores. Así con vida los indios lo atan con una cabuya con el fin de arrastrarlo hasta la canoa, luego lo suben y allí en el piso de la embarcación y sin ningún miramiento lo matan.

Una grasa conocida como "Manteca de Manatí" se extrae de este animal, la que en estas tierras se utiliza para la preparación de alimentos y para iluminar al interior de las iglesias. El cuero del animal es cortado en pedazos largos y con ellos fabrican unos cinchos, usados allá en los territorios de los grandes llanos. También con este cuero disponen hacer látigos que, por supuesto, son utilizados sin alguna consideración para dar horribles castigos a unos cuantos infortunados negros.

Bastará con estas palabras para iluminar a nuestros lectores, al comparar con estas dos descripciones del manatí lo que el Sr. Nordinskiold cuenta sobre la antigua vaca marina, para que usted apreciado lector esté seguro de que el erudito explorador sueco no se equivocó al decir que esta última especie desapareció, y también en su apreciación de clasificarla aparte de la primera.

Al final, el sabio M. Nordinskiold afirmó que el mamífero más notable de la isla Bering, la gran vaca marina, está totalmente desaparecida.

El *stellere* o vaca marina de Steller, ocupaba, por así decirlo, el lugar de los rumiantes entre los mamíferos marinos. Era de un color marrón como los bueyes y estaba cubierto de vellos en un magnífico pelaje, formando un tegumento exterior similar a la corteza de un viejo roble. La longitud

promedio de este animal, según Steller, eran unos diez metros y su peso de hasta doscientos quintales. La cabeza era grande, el cuello corto, poco marcado. La parte anterior del cuerpo era gruesa, pero disminuía al llegar a la extremidad de atrás. Tenía dos patas delanteras cortas que terminaban repentinamente sin tener dedos ni uñas, pero con una fila de fuertes cerdas cortas y muy apretadas. No tenía patas traseras, en su lugar tenía una aleta caudal similar a la de las ballenas. Las hembras tenían en medio de sus extremidades delanteras unas tetas con abundante leche. La carne y la leche sabían como la carne de las bestias con cuernos, como las de las vacas y, según Steller, era preferible comer carne de vaca marina a la carne de estas bestias.

¿Es necesario ir más allá para demostrar que la *Stellere* y el *Lamantin* son animales perfectamente distintos, que no tienen las mismas dimensiones, ni las mismas formas, ni los mismos atributos?

Jules Gros

Los autores de la traducción agradecen a la investigadora y lexicógrafa Águeda Chávez por la revisión de estilo y ortotipografía del texto final.